

NOVENA DE AGUINALDOS



(24-XI-2018)

DESFILE INICIAL



MÚSICA: "En un mercado persa", de Albert Ketelbey

EL ANGEL GABRIEL VISITA A ZACARÍAS



Grupo de Marlén y Olga Lucía
(Parroquia) 8-10 años

Posadas de Natividad 2018

Parroquia Ntra. Sra. de la
Natividad
por los
Niños de Bautismo
y
Primera Comunión

1.- **Fragmento de los camelleros:** Entra la estrella de Belén, seguida de los tres Reyes Magos: Melchor a caballo, Gaspar en camello y Baltasar en Elefante.

2.- **Fragmento de los mendigos pidiendo limosna:** Entran los pastores con su rebaño y el perro pastor.

3.- **Fragmento de la princesa buscando a su amado:** Entra María embarazada en la borriquilla y José llevando la brida.

Había una vez un sacerdote judío muy piadoso, que se llamaba Zacarías. Como los sacerdotes del Antiguo Testamento se podían casar, éste se había desposado con Isabel, la prima de la Virgen María, pero ambos vivían muy tristes, porque no habían podido tener descendencia, aunque rezaban mucho y le habían pedido a Dios poder tener un hijo.

Una vez le tocó a Zacarías ofrecer el incienso en el Templo de Jerusalén. Mientras el pueblo permanecía fuera, en oración, se le apareció el arcángel Gabriel, que le dijo: "*Zacarías, tu oración ha sido escuchada y tu esposa Isabel tendrá un hijo que se llamará Juan y que preparará los caminos al Salvador, que ha de venir muy pronto*", pero Zacarías no le creyó y le dijo al ángel: "*¿Cómo puede ser eso?, mi esposa y yo somos ya muy viejos*". El ángel le contestó: "*Como no me has creído, como señal de que Dios lo puede hacer, te quedarás mudo hasta que nazca el niño*".

Cuando Zacarías salió del Templo, ya no podía hablar y le tenía que contar a la gente, por señas, lo que le había pasado, pero la gente no le entendía y pensaba que habría tenido una visión mientras ofrecía el incienso.

EL ANGEL GABRIEL VISITA A MARÍA



**Grupo de Claudia y Diana
(Capilla) 8-10 años**

En un pueblo muy humilde de Galilea, llamado Nazaret, vivía una joven llamada María, hija de Joaquín y de Ana, que estaba comprometida con un joven de la descendencia del rey David, llamado José y que era carpintero.

Un día, el arcángel Gabriel se le presentó a María y le dijo: *“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”*, pero ella se asustó, pues no entendía aquel saludo. Entonces el ángel le dijo: *“No temas María, el Señor está contigo y quiere que seas la madre de su Hijo, a quien llamarás Jesús, que significa “Dios salva”, pues será grande, se llamará Hijo del Altísimo y su reino no tendrá fin”*. María le preguntó al ángel: *“¿Cómo podré ser madre si no vivo con mi esposo?”*

El ángel le respondió: *“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder de Dios te cubrirá con su sombra. Ahí tienes a tu prima Isabel, que, siendo ya mayor va a tener un hijo, porque para Dios nada hay imposible”*. María le dijo al ángel: *“Yo soy la sierva del Señor, hágase en mí lo que has dicho”*. Entonces el ángel Gabriel se despidió de ella y regresó al Cielo.

MARÍA VISITA A ISABEL – NACE EL BAUTISTA



**Grupo de Matilde y Astrid
(Parroquia) 8-13 años**

Tras la visita del ángel Gabriel, la Virgen María se fue de prisa a Ein Karem, un pueblo de las montañas de Judea, cercano a Jerusalén, donde vivían Zacarías y su prima Isabel, que estaba a punto de tener un bebé, a quien llamarían Juan. La Virgen María entró en la casa, saludó a su prima y el niño comenzó a dar saltos de alegría en su vientre.

Isabel sintió que el Espíritu Santo la llenaba y comenzó a decir muy alto: *“Bendita eres, María, entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Cómo he merecido yo que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Dichosa tú que has creído las promesas de Dios”*. María, entonces, empezó a alabar a Dios con el Magnificat, diciendo: *“Mi alma se llena de alegría y alaba al Señor, porque Él, que es tan grande y poderoso, se fijó en su servidora tan pequeñita”*.

María se quedó tres meses con su prima, ayudándola en todo, hasta que su niño nació. Cuando fueron a ponerle el nombre, todos querían llamarlo Zacarías, como su padre, pero Isabel quería llamarlo Juan; entonces, le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara aquel niño y él escribió en una tablilla: *“Juan es su nombre”*. En ese momento, comenzó a hablar otra vez y daba gloria a Dios, diciendo: *“Bendito sea el Señor, Dios de Israel,*

	<p><i>porque ha visitado y redimido a su pueblo”.</i></p> <p>Juan creció y se fue al desierto para ser profeta, vestía piel de camello y comía langostas y miel silvestre; allí comenzó a bautizar a la gente, mientras les decía: <i>“Conviértanse, porque muy pronto va a llegar el Salvador”</i>, por eso comenzaron a llamarle <i>“Juan el Bautista”</i>.</p>
<p>DUDAS DE JOSÉ Y BODAS DE MARÍA Y JOSÉ</p>  <p>Grupo de Esperanza y Juliana (Capilla) 8-13 años</p>	<p>María y José eran novios y estaban comprometidos, pero no se habían casado todavía. Cuando María llegó de ver a su prima, José pudo darse cuenta de que estaba embarazada y, como no sabía lo que le había dicho el ángel Gabriel y se puso muy triste, pues él no era el padre.</p> <p>Como no entendía lo que había pasado, decidió abandonar a su esposa, marchándose de Nazaret. Entonces, un ángel le habló en sueños y le dijo: <i>“José, descendiente de David, no temas tomar por esposa a María, pues la criatura que espera es obra del Espíritu Santo. Al niño que va a nacer le llamarás Jesús, pues salvará al mundo de todos los pecados”</i>. Cuando amaneció, José fue feliz a casa de María a contarle lo sucedido y decidieron casarse.</p> <p>María, cubierta por un velo blanco y acompañada por sus amigas, fue llevada a la casa de José. Allí, José le puso un anillo en el dedo a su esposa, levantó su velo y la reconoció delante de todos como su mujer. Por último, celebraron un banquete muy modesto, porque eran pobres, pero todos se alegraron en Nazaret.</p>
<p>EL EDICTO DEL CÉSAR Y VIAJE HACIA BELÉN</p>  <p>Grupo de Wilson y Anderson (Parroquia) 10-11 años</p>	<p>Entonces, el emperador de Roma, que se llamaba Augusto, dio la orden de hacer un censo en todos los lugares donde él mandaba y había que ir al pueblo donde el cabeza de familia había nacido, para dar allí sus datos personales y los de su familia. Como José era descendiente de David, tuvo que viajar con su familia a Belén de Judá.</p> <p>María iba montada en un burrito, pues su bebé iba a nacer muy pronto y José no quería que se fatigara mucho, para que no perdiera al niño. Fue un viaje muy largo y fatigoso, cargado de peligros, pero al fin llegaron a Belén. Entonces, surgió un nuevo problema, como había tanta gente para el censo, no encontraban dónde hospedarse. Buscaron por todas partes y sólo encontraron libre una pesebrera, donde se guardaban los animales; había allí un viejo buey.</p> <p>Con mucha paciencia, limpiaron de</p>

	<p>excrementos aquel lugar y prepararon un pesebre para el que iba a nacer; después, como estaban muy cansados, se acostaron y enseguida se quedaron profundamente dormidos.</p>
<p style="text-align: center;">NACIMIENTO DEL SALVADOR – LA PRIMERA NAVIDAD</p>  <p style="text-align: center;">Grupo de Luisa y Valentina (Capilla) 10-11 años</p>	<p>Pero en aquella noche bendita y santa, sucedió, en Belén de Judá, el acontecimiento más grande de todos los tiempos: El nacimiento del Niño Dios. Cuando llegó el momento del nacimiento de su bebé, María se despertó y se puso en oración; el niño nació sin ocasionar dolor a su Madre. Ella lo limpió y envolvió en pañales.</p> <p>En ese momento, despertó San José y María le presentó al Niño Jesús. San José, todo emocionado, se postró ante Él antes de tomarlo en brazos y después se puso en pie, salió de la pesebrera y mirando a las estrellas del Cielo, se lo ofreció al Dios del Cielo, que era su verdadero Padre.</p> <p>Después, volvió a entrar, lo miró sonriente, por última vez, y lo puso sobre unas pajas limpias al lado de María y, Ella, apretándolo junto a sí, se quedó profundamente dormida. José, emocionado, contempló la escena de Madre e Hijo durmiendo juntos, plácidamente, y, satisfecho, se acostó él también y se quedó profundamente dormido. Había sido un día muy largo y con muchas emociones para todos ellos.</p>
<p style="text-align: center;">ANUNCIO DEL ÁNGEL Y ADORACIÓN A LOS PASTORES</p>  <p style="text-align: center;">Grupo de Javier y Cielo (Parroquia) 11-13 años</p>	<p>Mientras esto pasaba, no muy lejos de allí, un coro de ángeles que bajaba del Cielo, se dirigió a unos pastores, que cuidaban sus ovejas durante la noche, y les anunciaron con voz sublime: <i>“Hoy ha nacido el Salvador, vengan y lo verán acostado en una pesebrera”</i>, después, todos juntos, entonaron una hermosa canción: <i>“Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”</i>.</p> <p>Aquellos pastores despertaron a todos los demás, que se despezaron y salieron corriendo de sus cuevas, cada uno con el primer regalo que se les ocurrió, para dirigirse a donde les habían dicho los coros angélicos y encontraron a María y a José y al niño, que dormía, acostado sobre unas pajas.</p> <p>Después, salieron corriendo, felices, a comunicárselo a todos los vecinos de Belén, contándoles cómo los ángeles les habían llamado y dado la buena noticia, y cómo lo habían encontrado todo tal como les habían dicho. La noticia se regó por toda la región y</p>

	<p>María, feliz, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.</p>
<p style="text-align: center;">LA ESTRELLA Y LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS</p>  <p style="text-align: center;">Grupo de Oswaldo y Hercilia (Capilla) 11-13 años</p>	<p>El mismo día en que Jesús, el Niño Dios, nació, una preciosa estrella brilló en el cielo, nunca se había visto otra igual, era inmensa de grande y tenía ocho puntas resplandecientes. Sin embargo, aunque parezca mentira, sólo tres personas la vieron, unos magos de oriente que observaban el cielo cada noche. Tal acontecimiento les hizo ponerse en camino y, tras mucho andar, llegaron a Jerusalén. Una vez allí, las luces de la ciudad les cautivaron y dejaron de ver la estrella. Como estaban perdidos, decidieron entrar en la ciudad y dirigirse al palacio real.</p> <p>Herodes los recibió con recelo y curiosidad y les preguntó, halagándolos: <i>“¿Se puede saber qué hacen en mi reino tan ilustres señores?”</i>. Ellos le respondieron: <i>“Venimos siguiendo la estrella del Rey Mesías de Israel, que ha nacido aquí, por eso venimos a tu palacio, pues suponemos que sea tu príncipe heredero”</i>. Herodes palideció de estupor y mandó llamar a todos sus magos y adivinos, que le dijeron: <i>“Según las antiguas profecías, el Mesías prometido por Dios nacerá en Belén de Judá”</i>. Él se lo comunicó a los magos, con el mandato de venir a decirle dónde vivía, para ir a adorarlo, más bien a matarlo, él después.</p> <p>Al salir de Jerusalén, los magos volvieron a ver la estrella y sonrieron aliviados; comenzaron a seguirla y ésta les llevó a una casa, a las afueras de Belén. Al entrar vieron a María, a José y al Niño, que debía tener ya unos dos añitos de edad, se postraron ante él y le dieron sus regalos: Incienso como Dios, oro como rey y mirra como hombre, aunque todos reconocieron que el mejor regalo para Dios eran ellos mismos y que, sin duda alguna, aquel Niño era el mejor regalo para toda a humanidad. Después, saliendo de allí y sin necesidad de estrellas ya, pues la llevaban en sus corazones, volvieron a casa por otro camino, para no ver a Herodes.</p>
<p style="text-align: center;">CONCLUSIÓN</p>	<p>Oración para todos los días: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro hijo la prenda de vuestro amor, para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy</p>



infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades en que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con tal desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén. (Se reza tres veces Gloria al Padre).

ESTRIBILLO



“Ven, ven, ven. Ven a nuestras almas, Jesús, ven, ven; ven, ven; ven a nuestras almas; Jesús, ven, ven a nuestras a-a-almas. Nooo tardes tanto, no tardes tanto, Jesús, ven, ven; ven, ven”.

SALUDO FINAL DE TODA LA TROUPE



“Y la bendición de Dios todopoderoso: Padre + Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, vuestros papás, amigos y familiares, ausentes y presentes”. “Amén”. “Podéis ir en paz”. “Demos gracias a Dios”.

P. Juan José Cepedano Flórez CMM.

© Fotos: Dña. Martha Caro.